



RESUMEN AMPLIADO

Título: La competitividad del tejido productivo andaluz.

Autores y e-mail de todos ellos:

M. Pilar Campoy Muñoz
mpcampoy@uloyola.es

Manuel Alejandro Cardenete
macardenete@uloyola.es

M. Carmen Delgado
mcdelgado@uloyola.es

Departamento: Departamento de Economía
Universidad: Universidad Loyola Andalucía

Área Temática: 2.- Eficiencia, productividad, competitividad y espacio

Resumen: *(mínimo 1500 palabras)*

La competitividad de una economía se refleja en un crecimiento económico sostenido a lo largo del tiempo, fundamentado en incrementos de la productividad, en un contexto de apertura al sector exterior. Estos patrones de crecimiento están indudablemente vinculados a la estructura del tejido productivo y su capacidad para generar valor añadido. Así, el nivel de competitividad de una economía depende fundamentalmente del nivel de competitividad de sus empresas y éste está condicionado tanto por sus características propias o internas como por aspectos del entorno en el que se desenvuelven. Por tanto, el objetivo de este trabajo es evaluar el grado de competitividad de las empresas andaluzas, desde el año 2008 al año 2016, abarcando tanto la reciente crisis económica como el periodo de recuperación. Para ello se analizará, desde una perspectiva microeconómica, aquellas características empresariales determinantes de la productividad empresarial (productividad y costes laborales, formación de personal y capital humano, crecimiento y supervivencia de las empresas, gestión financiera y comportamiento innovador de las empresas), así como aquellas características del entorno que también condicionan esta productividad (entorno competitivo y regulador).



En el caso de la productividad y los costes laborales, el tamaño empresarial guarda una relación directa con la productividad puesto que condiciona la incorporación de capital humano y tecnológico para el desarrollo de aspectos relevantes en sus procesos productivos, tales como la innovación o la internacionalización de sus actividades. En España está contrastado el hecho del reducido tamaño del tejido empresarial español con independencia de la región objeto de estudio. A ello debe unirse la concentración de empleo en las micropymes, lo que influye a la baja en la productividad y en su capacidad para obtener un rendimiento adecuado de las inversiones efectuadas, incidiendo negativamente en la competitividad de gran parte del tejido productivo. Además, la crisis económica ha acentuado esta situación. En el periodo de estudio el número de grandes empresas se mantuvo prácticamente inalterado, el resto de las empresas con trabajadores vio reducido su número, especialmente las micropymes, mientras que aquellas sin asalariados aumentaron, salvo en el País Vasco. Existen evidencias sobre la relación entre la productividad y el tamaño empresarial a nivel regional. La Comunidad de Madrid, la Comunidad Foral de Navarra, el País Vasco, Cataluña y Aragón superan la media nacional tanto en productividad del trabajo por ocupado, como en peso relativo de grandes empresas en el correspondiente tejido empresarial regional, con la excepción en este último caso de Aragón. De manera análoga, aquellas regiones con mayor concentración de micropymes muestran menores niveles de productividad por ocupado, encontrándose dentro de este grupo Andalucía, Principados de Asturias, Illes Balears, Canarias, Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Extremadura, Galicia y País Vasco. Esta última muestra unos niveles de productividad que la alejan del patrón del resto de integrantes de este grupo.

Respecto a los costes laborales, la productividad es un aspecto clave para conseguir mejoras de competitividad del tejido empresarial y lograr un crecimiento económico sostenido. Unos niveles elevados de productividad permiten disminuir los costes laborales unitarios y aumentar los niveles de rentabilidad empresarial. El grupo de comunidades con una elevada productividad sigue teniendo una posición relativa ventajosa en términos de Coste Laborales Unitarios (CLU) con independencia del tamaño empresarial, incorporándose ahora a este grupo el País Vasco. A lo largo del periodo de estudio, la competitividad del tejido productivo andaluz, en términos de CLU, mejoró en el periodo 2008-2012, para mantenerse estancada en la segunda parte, 2012-2016.

Si se atiende a la formación de personal y capital humano, la capacidad de competitividad e innovación del tejido productivo también depende de la cualificación de los trabajadores y equipos directivos, pues se trata de un factor clave para ganar productividad. La falta de capital humano cualificado dificulta el desarrollo de actividades intensivas en tecnología y generadoras de valor añadido. Adicionalmente, el nivel de formación alcanzado por la población en edad de trabajar permite analizar la oferta de capital humano en las distintas regiones. En Andalucía el 31,6 % de la población activa cuenta con estudios terciarios y el 21,6% con estudios superiores de secundaria, lo que supone 5,5 y 2,4 puntos porcentuales por debajo de la media española. Estas diferencias se acentúan cuando las comparaciones se realizan con las regiones más dinámicas, existiendo un diferencial de 20 puntos porcentuales con el País Vasco o de 15,3 puntos porcentuales con la Comunidad de Madrid, en cuanto a



población con estudios terciarios. Durante el periodo de estudio, el porcentaje de población con estudios terciarios ha aumentado en Andalucía 2,1 puntos porcentuales, nuevamente menos que las regiones más dinámicas como País Vasco (4,5 puntos porcentuales), Comunidad de Madrid (6,7 puntos porcentuales) o Comunidad Foral de Navarra (7,5 puntos porcentuales).

Por otra parte, el perfil de los gestores repercute en el desarrollo empresarial, pues resultan determinantes para el establecimiento de estrategias y la implementación de los cambios en el medio y largo plazo. Suele resultar conveniente distinguir entre empresarios y directivos a la hora de definir el perfil de los decisores empresariales, si bien en las micropymes y en las empresas pequeñas estos perfiles son ocupados por la misma persona. El porcentaje de directivos en el total de empresarios y directivos se sitúa en Andalucía en el 18,5%, 3 puntos porcentuales por debajo de media española. Esta diferencia aumenta hasta 3,6 puntos porcentuales cuando se compara con el País Vasco, una de las regiones más dinámicas y con mayor concentración de empresas de reducido tamaño. Sin embargo, presenta valores ligeramente superiores a la media en cuanto a empresarios con y sin asalariados se refiere, 25,8% y 55,7% respectivamente, 1,5 puntos porcentuales en ambos casos sobre la media nacional, y 1,5 y 2,2 puntos porcentuales sobre el País Vasco.

El crecimiento y supervivencia de las empresas, es otro elemento relevante de la competitividad empresarial, ya que el dinamismo empresarial contribuye a la creación de tejido empresarial y al aumento del tamaño medio de sus empresas. Sin embargo, los estudios han puesto de manifiesto el carácter fuertemente pro-cíclico de las empresas activas en España (Fariñas y Huergo, 2015). En este sentido, a lo largo del periodo de estudio, la tasa de nacimiento de empresas fue ligeramente inferior a la tasa de mortalidad, lo que se tradujo en una tasa de creación neta de empresas negativa en todas las regiones, si bien Aragón, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Región de Murcia y País Vasco presentan tasas de creación neta inferiores a la media nacional (-0,8%). La tasa de rotación es, en promedio, del 17,5% lo que da una idea de la turbulencia empresarial a lo largo del periodo. Esta es más acentuada en aquellas regiones con menores valores de productividad (Andalucía, Illes Balears, Canarias, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana y Extremadura).

La gestión financiera es un elemento central en la gestión empresarial. Los resultados de esta área de actividad están condicionados tanto por factores externos, tales como el ciclo económico o la evolución de los mercados financieros, como por factores internos, entre los que cabe señalar la formación financiera de los gestores, la planificación de la política de inversiones, las directrices de la política de autofinanciación o la rentabilidad económica de la propia empresa.

A nivel europeo y con el inicio de la crisis, se registró un deterioro de la actividad económica que se tradujo en un descenso considerable de la rentabilidad empresarial con independencia del tamaño, si bien las pymes españolas registraron una evolución más negativa que las pymes europeas (Menéndez, Gorris y Dejuán, 2017). A partir de la segunda mitad de 2013, esta tendencia se invierte y las empresas españolas comienzan a recuperarse de manera más intensa que en el resto de Europa, lo que revierte la situación hasta parámetros similares a los registrados antes de la crisis.

Del análisis, se puede constatar que en el año 2008 y 2012 en la totalidad de las regiones españolas se produjo un aumento del número de empresas con rentabilidad



reducida (inferior al 5%) o negativa, salvo Canarias y Principado de Asturias donde se registran leves incrementos del porcentaje de empresas con rentabilidad reducida (0,9 y 0,7 puntos porcentuales respectivamente) provenientes de otros segmentos de rentabilidades más elevadas. En cambio, en el año 2016 la situación se revierte, disminuyendo el porcentaje de empresas con rentabilidad negativa en todas las regiones y aumentando el del resto de segmentos de una manera similar, en promedio la variación del porcentaje de empresas en cada segmento de rentabilidad positiva se sitúa entre 3 y 4 puntos porcentuales.

El análisis de la rentabilidad económica del tejido productivo andaluz pone de manifiesto que, a lo largo del periodo de estudio, las rentabilidades económicas de las empresas andaluzas han seguido el mismo patrón que el conjunto nacional, dada la intensidad de los condicionantes externos, aunque con algunos matices. En 2008 el porcentaje de empresas andaluzas con rentabilidades negativas o reducidas era superior a la media de las 17 regiones en 0,7 y 2,2 puntos porcentuales, mientras que en los restantes segmentos se encontraba por debajo de la media nacional, 0,6 puntos porcentuales para las empresas con rentabilidades entre 5% y 10%; 1 punto porcentual para aquellas con rentabilidad entre 10% y 15%, y 1,2 puntos porcentuales en el grupo de rentabilidades elevadas (superior a 15%). En 2012 aumenta el número de empresas con rentabilidad negativa hasta el 38,9%, aun así 1,8 puntos porcentuales por debajo de la media, y se reduce el peso de las empresas en los restantes grupos situándose por debajo de la media nacional. Esto se traduce en una reducción de la rentabilidad media del tejido productivo andaluz. En 2016, se reduce el número de empresas con rentabilidad negativa, situándose casi un punto porcentual por debajo de la media nacional y 1,7 puntos porcentuales por debajo del valor de partida en 2008. El número de empresas con rentabilidad reducida aumenta, 3,5 puntos porcentuales por encima de la media nacional y 6 puntos respecto a la situación inicial. El número de empresas en el resto de los grupos también aumentan respecto al periodo anterior, pero no alcanza la media nacional ni los valores de partida que se registraban en 2008, con la excepción de las empresas con una elevada rentabilidad que si consiguen aumentar su peso en la distribución en unos modestos 0,5 puntos porcentuales.

Por último, el comportamiento innovador de las empresas ha sido analizado mediante el peso de las empresas manufactureras de alta y media tecnología y de servicios de alta tecnología en cada región sobre el total de empresas de cada tipo, así como el gasto que estas realizan en I+D y el personal que emplean. En el caso de las manufacturas, Andalucía concentra el 6,7% de las empresas de alta y media tecnología, si bien es un valor ligeramente superior a la media nacional (0,5 puntos porcentuales), encontrándose a bastante distancia de las comunidades más dinámicas y productivas, tales como Comunidad de Madrid, con un diferencial de 5,8 puntos porcentuales, País Vasco, con 8,9 puntos porcentuales, o Cataluña con 26 puntos porcentuales. La realidad es más positiva en el caso de los servicios, ya que en Andalucía se concentran el 10,5% de las empresas de alta tecnología, cuatro puntos porcentuales por encima de la media nacional, aunque siguen existiendo diferencias con las economías más dinámicas: Madrid, con un diferencial de 15 puntos porcentuales, País Vasco con 2,3 puntos porcentuales y Cataluña con 10,6 puntos porcentuales.

Otras características analizadas en este trabajo son las de entorno, que también condicionan la productividad, ya que éste debe favorecer tanto el crecimiento de las empresas localizadas en su interior, como atraer nuevas empresas que consoliden el tejido empresarial y aumenten el tamaño medio del mismo.



El tejido empresarial andaluz, al igual que el conjunto del tejido español, ve lastrada su competitividad por factores externos más allá de las condiciones macroeconómicas, tales como las instituciones y la eficiencia de los mercados en general y de los mercados laborales y financieros en particular; sin embargo, Andalucía ofrece un entorno más favorable del conjunto nacional de cara a la creación de nuevas empresas. Además, en Andalucía, la intensidad de las actuaciones públicas orientadas a potenciar los factores que influyen en la competitividad empresarial adopta un nivel intermedio, presentando valores por encima de la media nacional en 6 aspectos (gasto público como % del PIB, personal al servicio de las AAPP por cada 10.000 habitantes, % de empleo público, dotación en infraestructuras como % PIB, gasto público autonómico per cápita en asuntos económicos y educación, y saldo fiscal positivo).

Para concluir este análisis descrito anteriormente, se ha completado con una visión del desempeño de la economía andaluza en términos comparativos a través de indicadores de competitividad a nivel regional, tanto en el contexto nacional como europeo en el periodo 2008-2016, donde se han analizado los valores alcanzados por Andalucía para los indicadores de referencia a lo largo del periodo, la posición relativa de la región respecto al conjunto de la UE (192 regiones), a las comunidades autónomas españolas (17 regiones) y a las regiones de referencia europeas (20 regiones).

Del análisis comparativo de los indicadores de competitividad en sus distintas dimensiones (resultado, desempeño intermedio y determinantes, tanto de entorno y especialización productiva, como de comportamiento empresarial) se pone de manifiesto algunas evidencias relevantes. En primer lugar, cabe señalar que la economía andaluza se está recuperando de la profunda crisis económica, pero a un ritmo más lento que el resto de las regiones, por lo que mantiene su rezago dentro de las comunidades autónomas y ha perdido posiciones, siguiendo la estela del conjunto de la economía española, en la mayoría de dimensiones respecto a las regiones europeas, tanto tomadas en su conjunto, como en aquellas estructuralmente similares.

En segundo lugar, del análisis específico de los indicadores de competitividad hay que destacar el hecho de que la dimensión en la que nuestra región se encuentra mejor situada es la del entorno empresarial. En esta dimensión, se ha avanzado en la formación del capital humano, pero se ha empeorado en el esfuerzo global y público en I+D. Dados los efectos a largo plazo de estas inversiones, este hecho es especialmente preocupante dada la relevancia de estas actividades para fomentar la competitividad del tejido productivo.

Palabras Clave: Competitividad regional, Productividad empresarial, Entorno empresarial.

Clasificación JEL: O32, O38, O47.